

LA PATRIA POÉTICA

*Estudios sobre literatura y política
en la obra de Manuel José Quintana*

Edición a cargo de

Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer,
Marieta Cantos Casenave

Iberoamericana • Vervuert • 2009

ÍNDICE

Introducción de los editores	9
------------------------------------	---

PARTE I: EL LITERATO

Cap. I: <i>La poesía selecta de Manuel José Quintana</i> , por Miguel Ángel Lama	19
Cap. II: <i>La recepción de la ópera entre 1792 y 1795: los elogios del Diario de Madrid y de Manuel José Quintana a Luisa Todi</i> , por María Rodríguez Gutiérrez	35
Cap. III: <i>Quintana versus Estala: ¿una historia de pasiones enfrentadas?</i> , por María Elena Arenas Cruz	51
Cap. IV: <i>Prolegómenos para una selección de las Poesías selectas castellanas (1807-1833) de Quintana</i> , por José Lara Garrido	65
Cap. V: <i>Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético</i> , por Jesús Cañas Murillo	135
Cap. VI: <i>La vida de una biografía: Cervantes de Quintana (1797-1852)</i> , por Francisco Cuevas Cervera	161
Cap. VII: <i>El Quintana que vieron los románticos</i> , por José Luis González Subías	179

PARTE II:
DE LA LITERATURA A LA POLÍTICA Y VICEVERSA

Cap. VIII: <i>Pensamiento político y literario en un periódico innovador: Variedades de Ciencias, Literatura y Artes (1803-1805)</i> , por José Checa Beltrán	193
Cap. IX: <i>Manuel José Quintana: la patria poética como revolución</i> , por Raquel Rico Linage	219
Cap. X: <i>Más heroicos que patriotas, más patriotas que liberales: los españoles célebres de las Vidas escritas por Quintana</i> , por Alberto González Troyano	257
Cap. XI: <i>De la república literaria a la trinchera política. El periodismo de Manuel José Quintana</i> , por Marieta Cantos Casenave	267
Cap. XII: « <i>El teatro suele ser un instrumento muy poderoso en manos de la política</i> »: <i>Quintana en el teatro</i> , por Alberto Romero Ferrer	293
Cap. XIII: <i>Incisos sobre la tragedia de Quintana Pelayo (1805)</i> , por José Luis Campal Fernández	319
Cap. XIV: <i>El intelectual en el cambio de siglo: Manuel José Quintana, monumento de sí mismo</i> , por Joaquín Álvarez Barrientos	331

PARTE III:
EL POLÍTICO

Cap. XV: « <i>Una vez se muere y no más</i> ». <i>Quintana y la memoria liberal de la crisis de la monarquía</i> , por José María Portillo Valdés	369
Cap. XVI: <i>Relaciones entre Manuel José Quintana y Martín de Garay</i> , por Nuria Alonso Garcés	393
Cap. XVII: <i>Quintana, Cádiz, 1811. El catedrático de la logia infernal</i> , por Fernando Durán López	429

Cap. XVIII <i>Republicanism, educación y ciudadanía en Manuel José Quintana</i> , por Antonio Viñao Frago	547
Cap. XIX: <i>Manuel José Quintana y el fin del sistema constitucional</i> , por Emilio La Parra López	575

INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

Manuel José Quintana es uno de los protagonistas de la crisis del Antiguo Régimen en España y de la revolución de 1808. Es, sin lugar a dudas, no uno más de los escritores vinculados a esos acontecimientos, sino *el* escritor del momento, quien representa de manera más fiel la voz literaria de una nación en crisis y en traumática metamorfosis. Es, por supuesto, más que eso como hombre de letras: es un poeta que lideró la renovación del lenguaje lírico en el tránsito de lo neoclásico a lo romántico; es un dramaturgo de éxito, aunque poco prolífico, que fortaleció la pobre trayectoria de una tragedia nacional según «las reglas del drama»; es un divulgador de la historia española a través de su serie de biografías de personajes ilustres; es, junto con sus amigos, un irradiador de crítica literaria de primer orden desde su periódico *Variedades*; es también el creador del moderno periodismo político en libertad en el *Semanario Patriótico*; es el discípulo, el amigo y el maestro de la mayor parte de los literatos de finales del XVIII y la primera mitad del XIX... y el enemigo odiado por el resto.

Pese a ser tan polifacético, algo propio de los escritores de esa época, lo esencial de la aportación de Quintana a la cultura española viene a concentrarse en la idea que pretendemos fijar con el título de este volumen: *La patria poética. Estudios sobre literatura y política*. Dicho con las palabras de un reciente historiador de la crisis de 1808, Quintana «creó y difundió el patriotismo liberal, consistente en la búsqueda de la felicidad de la nación a través de la libertad y la virtud cívica. Marcó el ideario y las formas, el pensamiento y la emotividad del liberalismo español que desembocó en las Cortes».¹ No hay exageración en esas

¹ Jorge Vilches, *Liberales de 1808, Gota a Gota*, Madrid, 2008, p. 31.

aseveraciones. El papel central que ocupa el poeta en tales acontecimientos — también como poeta, no sólo como periodista o político— justifica, por ejemplo, que la monografía clave de Albert Dérozier pueda unir, en una misma unidad de sentido, el estudio de la obra y figura de Quintana con nada menos que el *nacimiento del liberalismo* en España. La estrecha fusión entre literatura y política que caracteriza ese periodo alcanza en nuestro autor su máximo significado.

La patria poética señala una evidencia: que Quintana construyó una idea de patria, políticamente determinada, por medio de la poesía, es decir, de la literatura. Hizo una patria en endecasílabos, una patria según las reglas del drama y una patria de periodo oratorio, apóstrofe y exclamación. Sus enemigos se burlaron de esa poetización de la política refiriéndose despectivamente a él como «el señor Quintana, conocido por el nombre del *Poeta*»:² el Poeta, en efecto, por antonomasia y como insulto político. El texto literario es el archivo escrito de la historia y las metas de la comunidad, y en calidad de tal se convierte en el primer peldaño de una emergente identidad nacional reconocida, antes que nada, a través de la patria común de la lengua. Quintana, junto con otros nombres importantes de su generación, es la voz que invoca esa nación literaria. Para ello, la literatura salta a la plaza pública dotándose de un moderno sentido cívico y polémico, de un ideal nacional que antes apenas había sido más que intuido por los hombres de la Ilustración.

Este largo camino desde la concepción crítica y pedagógica de la literatura ilustrada hasta una nueva concepción patriótica y movilizadora del hombre de letras, sólo es posible desde un complejo y continuo proceso de sucesivas metamorfosis, como diría Michelle Vovelle,³ que hacen viable el tránsito entre el Antiguo Régimen y la modernidad. Esa superación del modelo ilustrado del que procede —superación política tanto o más que literaria— es el papel histórico que correspondió a Manuel José Quintana. Texto y contexto se emparejan en su generación tan estrechamente como nunca antes había ocurrido a lo largo de la historia literaria. La nueva función de la literatura va a adquirir una dimensión extraordinaria, aunque difícil de cumplir: cons-

² En *La Atalaya de La Mancha en Madrid*, nº 50 (21-V-1814), p. 407.

³ En *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 161.

truir una conciencia colectiva unánime que, surgiendo como proyecto de un partido político revolucionario, se asumiera como verdaderamente nacional. Era una acción de pedagogía y de combate desarrollada no sólo por los cauces del debate jurídico-constitucional, sino por medio de la historia, de la poesía, del teatro, del periodismo, de la publicística, de los escritos polémicos, de la sátira, de la oratoria... En cierto modo, el ejemplo más ambicioso de esa literatura que Quintana contribuyó a desarrollar en mayor medida que ningún otro es la propia Constitución de 1812.

Y, sin embargo, el modelo de escritor y de obra cívica que Quintana construye con enorme vigor y éxito antes y después de 1808 tiene en la propia revolución no sólo su meta, sino también su límite y, en cierto sentido, su fracaso. Incapaz de trascender ese enérgico movimiento que había impuesto a su literatura y a su vida, y convertido por su mismo éxito en uno de los símbolos visibles del liberalismo español, el odio de los partidarios del Antiguo Régimen se cebó contra él con una saña imperecedera, subrayando la contradicción latente en un patriotismo exaltado que, sin embargo, sólo era el de una de las dos Españas. La superación de ese conflicto ideológico sólo podía venir de un compromiso y de una cierta traición a sí mismo. En este sentido, podría verse al Quintana posterior a 1820 —y sobre todo al del reinado de Isabel II—, como un mito desactivado, que había aclimatado sus ideas políticas a los sucesivos desengaños históricos.

Es así como Quintana termina sus días siendo un símbolo del precario compromiso adquirido en el régimen isabelino para asentar las instituciones del liberalismo e intentar suturar la herida de 1812. Su coronación como poeta nacional a manos de la reina parece canonizarlo de manera equívoca y ambigua como un poeta laureado cuya leyenda avala a la monarquía vigente. La aparente glorificación de su figura por medio de ese gesto no esconde lo que a la vez hay en él de traición a sí mismo. Pero, en realidad, el gesto más ilustrativo no es la coronación de 1855, sino el largo silencio creativo de Quintana posterior a 1812, el agotamiento de su impulso poético, la reescritura y revisión de sus trabajos anteriores y, en suma, el haberse convertido en un escritor de obra y personalidad esencialmente cerradas cuando aún tenía cuarenta años. Este rápido desgaste es el resultado necesario del compromiso político del nuevo hombre de letras, que hace posible dinamitar desde sus cimientos el Antiguo Régimen, pero entre cuyas

ruinas sucumbe. Reconstruir la nación con otras formas y ropajes mucho más estrechos de los soñados por la burguesía revolucionaria difícilmente puede estar destinado al mismo que actuó como cantor y profeta de esa tierra prometida, de esa patria poética. Las contradicciones de Quintana no son sino las mismas de la sociedad de cuya voz se apoderó para ser su guía y su estandarte.

Este volumen pretende entrar en la dialéctica interna de esas contradicciones desde perspectivas diversas e interdisciplinarias, pero que comparten el denominador común de la compleja biografía del «poeta de la libertad», que hizo de su actividad literaria política y de su pasión política, literatura.

No cabe comenzar un volumen como éste sin reconocer el papel desempeñado por Albert Dérozier en los estudios sobre Manuel José Quintana, papel que, como el de toda monografía con aspiraciones totalizadoras, es ambiguo: ofrece una enorme cantidad de información con una enorme capacidad de influencia sobre el público especializado, pero a la vez parece inducir al «cierre» de una interpretación del escritor que desanime o condicione todo nuevo acercamiento. Cuando a un libro académico se le califica como «definitivo» — algo en sí mismo contradictorio con el trabajo intelectual —, suele haber tantas razones para congratularse como para echarse a temblar. El magno libro de Dérozier no es, en modo alguno, definitivo, a pesar de sus grandes méritos: el principal de ellos, un acarreo documental llevado a cabo durante años que superaba con creces todo lo existente. Dérozier fue uno de los hispanistas franceses que durante el sombrío periodo franquista removieron de arriba abajo el conocimiento de la cultura española del XVIII y del XIX, combatiendo con eficacia y buena documentación las lecturas reaccionarias «oficiales», derivadas del omnipresente Marcelino Menéndez y Pelayo y amplificadas en la posguerra por el férreo dominio en el mundo académico español de los sectores más conservadores. En ese sentido, Dérozier salvó a Quintana del nicho de prejuicios en que estaba confinado y para calibrar el alcance de su labor sólo basta comparar su libro con la otra monografía dedicada a Quintana en aquellas décadas, la de José Vila Selma, manifiestamente olvidable.

No obstante, algunos de los méritos más destacables del trabajo de Dérozier esconden a la par sus limitaciones más evidentes. Su patente partidismo ideológico y el sentido muy determinado de sus interpretaciones sobre hechos y personas no son en sí mismos censurables, ni siquiera en los casos en que inducen a errores, ya que todo historiador o biógrafo tienen derecho a dar su propio enfoque y el lector tiene la capacidad de decodificar ese enfoque y subvertirlo si el trabajo, como es el caso, ofrece el suficiente rigor intelectual. En cambio, es más difícil pasar por alto un problema conceptual de calado más amplio: su obra asocia de forma indisoluble a su protagonista con la historia política de su tiempo, hasta el punto de que viene siendo uno de los libros más citados por los historiadores generales para tratar cualquier tema relativo a la política durante la Guerra de la Independencia, al margen de la figura concreta de Quintana. En cierto modo, el poeta, aunque protagonista del libro, queda subsumido en el concepto de «nacimiento del liberalismo», y pierde buena parte de su personalidad al venir a convertirse en una mera representación de su tiempo. Muy a menudo, Dérozier ni sabe ni quiere diferenciar a Quintana y al liberalismo doceañista como dos entidades separadas, sino que parece dar por seguro que lo que del uno se predique podrá igualmente predicarse del otro. En esa mutua canibalización entre el personaje y su tiempo sale perdiendo sobre todo el perfil literario del escritor, ya que Dérozier, a pesar de las pretensiones totalizadoras de su biografía, domina la técnica y la temática filológica de manera mucho más limitada que la histórica. Ésa es una de las grandes carencias de esta monografía, en la que la combinación necesaria entre la literatura y la política se hace siempre de forma unidireccional en detrimento de la primera. A esto podemos sumar también la estructura no muy afortunada y bastante confusa del libro, en el que los sucesivos hilos temáticos se entrelazan de forma no siempre inteligible.

El libro de Dérozier merece respeto y homenaje, pero no es definitivo ni podría serlo. El volumen que ahora presentamos no aspira a reemplazarlo ni a superarlo, pero sí es un decidido intento de probar que Quintana requiere aún mucha atención y de que es mucho lo que queda por saber, por interpretar o por matizar acerca de este escritor y de su papel histórico. No es en absoluto un tema agotado y aquí reunimos diecinueve aportaciones distintas que podrán colocar nuevas bases, distintas o complementarias de las de Dérozier, para el conocimiento de quien fue, sin duda, uno de los grandes protagonistas de los hechos de los que

en estos años se cumple el segundo centenario. Con este propósito, y coincidiendo con el 150 aniversario de la muerte de Manuel José Quintana, el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz —cuyos miembros ya hemos dedicado con anterioridad varias publicaciones a Quintana y a su entorno— decidió reunir a finales de 2007 a diferentes especialistas de varias disciplinas en un encuentro monográfico sobre su figura y su obra: filólogos, historiadores de la educación, historiadores generales, expertos en periodismo y en teoría literaria, historiadores del derecho, etc. Los resultados inicialmente presentados a ese congreso, pero revisados y ampliados ahora por sus autores, son los que se reúnen aquí en forma de libro colectivo.

Frente a una posible estructura por disciplinas académicas, por sucesión cronológica o por géneros literarios, hemos optado por agrupar las colaboraciones en torno al continuo que supone la tensión entre política y literatura, siempre entremezcladas. De este modo, la primera parte del libro reúne los trabajos que tratan específicamente de Quintana desde el punto de vista literario: Miguel Ángel Lama analiza el corpus poético del escritor tal como éste lo concibió y no como lo han presentado sus editores, mientras que María Rodríguez aborda una parte específica de su obra poética temprana; José Lara Garrido desentraña los arduos problemas textuales y filológicos que atañen a la magna colección de *Poesías selectas castellanas* y pone las bases para una reconsideración general de su impacto canonizador y crítico dentro de las letras españolas del XIX, mientras que Jesús Cañas Murillo estudia concretamente los juicios y los criterios selectivos de Quintana acerca de los poetas del XVIII incluidos en esa colección. María Elena Arenas Cruz y José Luis González Subías estudian la ubicación de Quintana en el entorno literario en dos momentos diferentes: en relación a los grupos intelectuales enfrentados en el Madrid de Godoy y en relación a la nueva generación romántica en sus últimos años, respectivamente. Y Francisco Cuevas Cervera —como también se hace en el capítulo de Lara Garrido— plantea un asunto central de la trayectoria de Quintana: la reescritura de su obra en diferentes periodos de su vida, en este caso centrándose en su biografía cervantina.

La segunda parte trata de presentar un análisis conjunto y complejo de la obra de Quintana en que lo político y lo literario son indistinguibles: en la crítica de literatura del periódico *Variedades* donde las cuestiones cívicas quedan entrevistadas a través de los conceptos estéti-

cos, tal como estudia José Checa Beltrán; en la ideología revolucionaria contenida en los poemas de Quintana, analizada por Raquel Rico; en la contradicción entre los ideales humanos y patrióticos expresados a través de las biografías de españoles célebres, según las presenta Alberto González Troyano; en la evolución entre el periodismo cultural y el periodismo político que va de las *Variedades* al *Semanario Patriótico*, que aborda Marieta Cantos Casenave; y en diferentes aspectos de su obra e ideas sobre un teatro trágico nacional, mostradas en general por Alberto Romero Ferrer y en lo que atañe al *Pelayo* por José Luis Campal. Por último, a modo de síntesis que concluye con el importante asunto de la coronación de 1855, Joaquín Álvarez Barrientos estudia cómo Quintana constituyó un determinado modelo de intelectual en la España de su tiempo, en el que los valores cívicos y los puramente literarios eran igual de determinantes.

La tercera y última parte se dedica más directamente al perfil político de Quintana. José María Portillo explica el papel desempeñado por la «nación literaria», a la que este escritor tanto contribuyó, en la crisis constitucional de la monarquía en 1808 y la forma como los liberales construyeron la memoria de aquellos sucesos. Antonio Viñao Frago desarrolla una de las dimensiones más importantes de la labor pública de Quintana: su contribución a la legislación y las ideas educativas del liberalismo, a través del decreto conocido como «Informe Quintana» y de otras aportaciones, mostrando como eje esencial de sus conceptos educativos y políticos la noción moral y cívica de «republicanismo». Sobre dos momentos claves de la trayectoria política de Quintana trabajan monográficamente los capítulos de Fernando Durán López y Emilio La Parra: la durísima campaña parlamentaria y periodística contra Quintana y el *Semanario Patriótico* en 1811 y su interpretación y vivencia del Trienio Liberal a través de las *Cartas a Lord Holland*, respectivamente. De un punto concreto, pero no menor, se ocupa la contribución de Nuria Alonso: las relaciones entre Quintana y Martín de Garay.

Esperamos, pues, que todo este material sirva para revisar a fondo y poner de nuevo en circulación el papel de Manuel José Quintana en la literatura y la historia de España, en la que de forma indistinta situó este escritor su *patria poética*.